

“Reconfiguración: Tomar provisiones del depósito de nuestras almas”

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Quiero comenzar esta reflexión sobre reconfiguración con una breve cita de la Sagrada Escritura que encuentro muy apropiada para lo que vamos a debatir hoy. Esta tomada del evangelio de Mateo. **“Jesús dijo, Todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es como el padre de familia que saca de sus arcas lo nuevo y lo antiguo”** (Mat. 13,52).

Esta breve cita en Mateo sucede al final del capítulo lleno de parábolas. De hecho, es tan breve que puede aparecer como fuera de lugar con las parábolas anteriores de la “semilla de mostaza” el “sembrador y la semilla”, y “la cizaña y el trigo”. Sin embargo, creo que es una descripción perfecta de nuestro tema de hoy: es decir, la realidad de la reconfiguración. La Biblia Nueva Americana, la edición católica que sirve como traducción oficial para la escritura y el leccionario en los USA, tiene un título interesante encima de este pasaje: *“Tesoros Nuevos y Antiguos”* ¡Perfecto!

En mi discurso de apertura, mencioné cómo nuestro plan de comunicaciones estratégicas se centra sobre un tema cada año hasta la Asamblea General de 2016. Como ya conocemos, este año estamos destacando la **Reconfiguración**. Así que en mis charlas, circulares trimestrales y visitas a provincias, he mantenido este tema ante los cohermanos para recordarles su importancia, no sólo como una estrategia, sino como una herramienta para la renovación personal, comunitaria y provincial. Fomentaré la cooperación inter-provincial y la colaboración, pero eso es un terreno secundario sobre el que diré algo más tarde.

Desde nuestras “Líneas de Acción”, y consiguientemente en el plan estratégico para comunicaciones, hemos definido reconfiguración como una “senda para la creatividad en nuestros ministerios”. Esa última frase no es una línea “malgastada”, sino una idea central en este proyecto: es decir, la reconfiguración no sólo implica cam-

bio, sacudida, pérdida, sino que nos dirige hacia la renovación, la apertura de nuestras mentes y nuestros corazones a los nuevos desafíos. Aquí tenemos algunas de las estrategias aplicables de las “Líneas de Acción”:

- *Explorar localmente, en el ámbito provincial, y en las conferencias de Visitadores la reconfiguración, tanto como un sentido provincial “intra” e “inter”, y su importancia para el futuro de la CM;*
- *Cultivar un sentido vital y concreto de pertenencia a la Congregación que vaya más allá de las comunidades locales y provinciales;*
- *Crear espacios para la colaboración inter-provincial administrativamente, y compartir recursos humanos y financieros;*
- *Fomentar la disponibilidad y movilidad personal para participar en nuevos proyectos misioneros;*
- *Revisar nuestros ministerios y las estructuras de nuestra vida comunitaria para realzar su dimensión misionera;*
- *Ir a los más distantes (Ad gentes) y acercarse a los más apartados.*

En la medida que lean y reflexionen sobre estas estrategias, observen su variedad y adaptabilidad. Están pensadas para ayudarles a determinar ustedes el “gran cuadro” para el futuro de sus provincias, comunidades locales y cohermanos. Las estrategias sugeridas nos invitan a reflexionar sobre dónde estamos como provincias, comunidades locales y como individuos, y cómo podemos avanzar juntos. Para aquellos presentes en la última Asamblea General, la actitud detrás de estas estrategias para la reconfiguración no era aquella de burócratas realineando provincias, podando apostolados, o recortando presupuestos. No, fue aquella del padre de familia que prudentemente integra lo mejor de lo viejo y lo nuevo.

Algunas ideas, expresadas en las estrategias de arriba, refieren el verdadero significado de la reconfiguración que ustedes como el padre de familia del evangelio deben prestar atención:

- *Un sentido concreto de pertenencia a la Congregación;*
- *Fomentar la disponibilidad y movilidad personal para participar en nuevos proyectos misioneros;*
- *Compartir recursos humanos y financieros;*
- *Y revisar nuestros ministerios y estructuras de vida comunitaria para resaltar su dimensión misionera.*

Como ustedes pueden ver claramente, el enfoque es aquí sobre fusionar las habilidades y energía de los cohermanos, provincias, y trabajos, para un mayor bien; es decir, estar al servicio de nuestro carisma y de la Iglesia.

No obstante, sé que la palabra reconfiguración puede parecer un término extraño y gravoso. Su origen viene del mundo del ordenador, un guirigay técnico, un lugar que no arriesgo con frecuencia. Y dadas las palabras negativas anteriores (al menos en inglés) empleadas frecuentemente para describirlo en círculos seculares y religiosos, quizás la palabra “reconfiguración” sea al menos un término neutral, si no un término de uso amigable. Pero para entender verdaderamente su significación, debemos conocer y examinar sus dimensiones internas y externas.

Las “dimensión externa” de la reconfiguración es totalmente evidente: implica cambio, movimiento desde un modelo establecido, comfortable de hacer las cosas, sea en la vida comunitaria o en el apostolado, para aventurarse hacia caminos nuevos no familiares de vida y ministerio. Bien se trate de la unión de apostolados locales o casas de comunidad, o fusión de regiones y provincias, la reconfiguración es una proposición perturbadora. Nos obliga como individuos y comunidad a luchar con cambios que con frecuencia cierran definitivamente una puerta a parte de nuestro pasado. Una primera reacción muy común es el miedo, la pérdida, o la incertidumbre. Y cuando estos sentimientos se hacen más fuertes, pueden indicar una lucha interna.

Aquí es donde cada uno de ustedes entra en el cuadro. Como líderes llamados a servir a sus cohermanos y a la Congregación, ustedes no sólo son los maestros mencionados hoy en el pasaje de la Escritura: ustedes son “padres de familia”. Es su papel asesorar e inventariar su propio depósito, se trate de una comunidad local, apostolado, región, o provincia. Se dan cuenta que lo que ustedes manejan no son solamente propiedades, sino personas; no sólo un apostolado, sino un apóstol fiel para un trabajo; no solamente una asignación nueva, sino una vocación duradera; en otras palabras, como un “padre de familia” es su responsabilidad respetar el orden establecido, mientras ayuda a sus cohermanos a abrazar nuevas formas de vivir la vida comunitaria y contribuir a la Misión de la Congregación. Pero para ser un “padre de familia”, basado en el evangelio, debe primero querer ser instruido en el “reino de los cielos”.

Es por eso que titulo mi charla hoy “*Reconfiguración: tomando provisiones del depósito de nuestras almas*”. Debemos ser sensibles a las preocupaciones y necesidades de los cohermanos, especialmente nuestros mayores, a medida que hacemos cambios que, inciertos a corto plazo, darán “fruto que permanezca” a largo plazo. Para hacer esto convenientemente, necesitamos escuchar y aprender unos de otros

– compartir cándidamente nuestros planes, experiencias, desafíos, y por supuesto, incluso los retrocesos que hemos experimentado al movernos hacia la reconfiguración. Como los “padres de familia” de la Congregación, es vuestra responsabilidad difícil pero indispensable cerciorarse de que los cohermanos están siempre informados, invitados e incluidos en el proceso de reconfiguración. No es fácil, ni sencillo, pero cuando se hace bien produce una comunidad renovada y fortalecida con un profundo sentido de identidad y finalidad.

Toda la jornada de hoy está dedicada al tema de la reconfiguración, centrándose en sus diversos aspectos y enfoques en provincias y regiones. Les insto a reflexionar con seriedad y dialogar sobre este tema. Como un ejemplo de esto, miren la talla y el contorno de las vidas de San Vicente y Santa Luisa, personas que aceptaron el reto de la reconfiguración primero en sus propias vidas, y entonces repetidamente en el despliegue de la Providencia en muchos caminos inesperados, mientras buscaban servir a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres. Con frecuencia he pensado que quizás la cita más apropiada sobre este tema podía ser una frase que San Vicente usó para describir la fundación de la Congregación: “¿Quién habría pensado jamás que todo eso se iba a desarrollar en lo que es hoy?” (Vol. XI, 4-5).

El pasaje de la Escritura que he citado de San Mateo, al comienzo de esta charla, ocurre después de las parábolas de la semilla de mostaza, la más “pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que todas las hortalizas” (Mt. 13,32), la pequeña porción de levadura mezclada con harina hasta que fermenta toda la masa (v. 33) el “tesoro enterrado en el campo” (v. 44) y la “perla de gran valor” (v. 46). En estas historias sencillas y caseras de Jesús, llamadas parábolas, encontramos lecciones para la vida cristiana y nuevos caminos de pensamiento. Tomadas en su plenitud, las parábolas son un paradigma para la vida, juntos, como una comunidad de amigos queridos al servicio del carisma de Vicente.

Que nuestro diálogo hoy sobre la reconfiguración no sea solamente sobre parábolas, sino también sobre posibilidades. De esta manera, podemos abrazar la misión de Jesucristo y que San Vicente nos han confiado.